

La Estrella★

QUE MÁS BRILLA

Dedicado a ti, Jesús,
«porque en ti está la fuente viva,
y tu luz nos hace ver la luz»
(Sal 36, 10)





©Texto e ilustraciones: Marian Guerrero Juan

ISBN:

Depósito legal:

Impresión:

Impreso en España / Printed in Spain



Hay en la Tierra una Estrella
chiquitita, chiquitita,
pero grande, grande,
que está por todas partes
y que brilla más que el sol.



Se esconde en un trocito de pan,
porque le gusta jugar
y hacerse encontrar.
Vive en casitas de madera
o en casitas de metal.



Su Luz no se ve con los ojos,
solo con el corazón.
¿Qué clase de Estrella es esta
que se oculta por amor?



Es Estrella y no es estrella,
Él es Hombre y también Dios;
es el Buen Niño Jesús,
mi mejor Amigo y mi Salvador.



Para Él nada hay imposible,
Jesús todo lo puede;
es el Rey del Universo
y ayuda a los que en Él creen.



Una velita encendida junto a Su Casa
me enseña que está aquí Presente,
por eso me pongo frente a Él
y le rezo muy dulcemente:



«Jesusito de mi vida,
Tú eres niño como yo,
por eso te quiero tanto
y te doy mi corazón.
Tómalo, tómalo,
tuyo es y mío no»



Jesucito me mira y sonríe,
escondido siempre en el Pan;
ni lo veo ni lo oigo,
pero Él realmente está.



¿Qué puedo hacer para oírlo?
¿Cómo lo voy a encontrar?
Si me pongo en silencio,
a mi corazón hablará.



Si estoy triste, Él me alegra.
Si quiero algo, Él me ayuda.
Él me enseña a ser buen niño
y me ama con ternura.



Día y noche Él me espera,
Jesús quiere verme aquí.
Si no vengo, se pone muy triste;
y si vengo, se pone feliz.



Sí, sí, ¡Jesús está aquí!
Él nunca se va,
se queda por mí.
Su Amor es tan grande
que no tiene fin.



Y cuando está sobre el Altar
se ve tan bello como el sol;
muchos rayitos dorados
tiene a Su alrededor.



Ni rosas ni margaritas,
ni lirios ni girasoles;
Sus flores preferidas
son mis oraciones.



Su Pan no es cualquier pan,
no está hecho por panaderos;
lo preparan con alegría
las monjitas en sus conventos.



Es en la Santa Misa
cuando Jesús viene y se esconde,
y se hace nuestro Alimento
por manos del sacerdote.



Alimento del cuerpo,
Alimento del alma;
mi pequeño Jesús
en la Eucaristía me sana.



Corazón con corazón,
eso es la Comunión;
es dejarse abrazar
por el Niño Dios.



Es el mejor Regalo
que yo puedo recibir;
con Jesús lo tengo todo,
sin Él ya no puedo vivir.



Gracias, Papá Dios;
gracias, Espíritu Santo;
gracias, Mamita María,
por habernos dado tanto.



¡Gracias, mi Buen Jesús!
Yo creo, te adoro,
te espero y te amo.

